

Editorial

DOI: 10.24142/indis.v7n13e

“Tocamos la noche con las manos
escurriéndonos la oscuridad entre los dedos,
sobándola como la piel de una oveja negra.

Nos hemos abandonado al desamor,
al desgano de vivir colectando horas en el vacío,
en los días que se dejan pasar y se vuelven a repetir,
intrascendentes,
sin huellas, ni sol, ni explosiones radiantes de claridad”

Gioconda Belli

No hemos parado de conjugar el verbo indisciplinar. En este número, nuestros autores han indisciplinado el conocimiento, la palabra, el aprendizaje. Seguimos compartiendo posibilidades desde la crítica, la decolonialidad, la combatividad epistemológica. Por eso, los artículos de esta nueva edición de *Indisciplinas* se ubican en el mapa de la resistencia.

En las siguientes líneas nuestros lectores encontrarán reflexiones sobre la ciudadanía emergente, el derecho a la familia de niños y adolescentes en situación de calle. También conocerán una iniciativa de empoderamiento femenino como Micrófono afro, recordarán a la exalcaldesa de Apartadó Gloria Cuartas y comprenderán algunas dimensiones del desempleo juvenil.

Caben en esta *Indisciplinas* las palabras de Gioconda Belli con Los portadores de sueños:

En todas las profecías
está escrita la destrucción del mundo.
Todas las profecías cuentan
que el hombre creará su propia destrucción.

Pero los siglos y la vida
que siempre se renueva
engendraron también una generación
de amadores y soñadores,
hombres y mujeres que no soñaron
con la destrucción del mundo,
sino con la construcción del mundo
de las mariposas y los ruiseñores.
Desde pequeños venían marcados por el amor.
Detrás de su apariencia cotidiana
Guardaban la ternura y el sol de medianoche.
Las madres los encontraban llorando
por un pájaro muerto
y más tarde también los encontraron a muchos
muertos como pájaros.
Estos seres cohabitaron con mujeres traslúcidas
y las dejaron preñadas de miel y de hijos verdecidos
por un invierno de caricias.
Así fue como proliferaron en el mundo los portadores sueños,
atacados ferozmente por los portadores de profecías
habladoras
de catástrofes.
los llamaron ilusos, románticos, pensadores de
utopías
dijeron que sus palabras eran viejas
y, en efecto, lo eran porque la memoria del paraíso
es antigua
el corazón del hombre.
Los acumuladores de riquezas les temían
lanzaban sus ejércitos contra ellos,
pero los portadores de sueños todas las noches
hacían el amor
y seguía brotando su semilla del vientre de ellas

que no sólo portaban sueños, sino que los
multiplicaban
y los hacían correr y hablar.
De esta forma, el mundo engendró de nuevo su vida,
como también había engendrado
a los que inventaron la manera
de apagar el sol.
Los portadores de sueños
sobrevivieron a los climas gélidos,
pero en los climas cálidos casi parecían brotar por
generación espontánea.
Quizá las palmeras, los cielos azules, las lluvias torrenciales
tuvieron algo que ver con esto,
la verdad es que como laboriosas hormiguitas
estos especímenes no dejaban de soñar y de construir
hermosos mundos,
mundos de hermanos, de hombres y mujeres que se
llamaban compañeros,
que se enseñaban unos a otros a leer, se consolaban
en las muertes,
se curaban y cuidaban entre ellos, se querían, se
ayudaban en el
arte de querer y en la defensa de la felicidad”.

María Muriel Ríos

Editora Revista Indisciplinas